

23 JUNIO 2013
DOM-12C



ZACARIAS 12,10-11: *Me miraran a mí, a quien traspasaron*
SALMO 62: *Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.*
GALATAS 3,26-29: *Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús*
LUCAS 9, 18-24: *¿Quién dice la gente que soy yo?*

1. CONTEXTO

¿QUIEN SOY YO PARA TI?

Según un relato evangélico, estando Jesús de camino por la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos qué se decía de él. Cuando ellos le informaron de los rumores y expectativas que comenzaban a suscitarse entre la gente, Jesús les preguntó directamente: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?"

Transcurridos veinte siglos, cualquier persona que se acerca con interés y honestidad a la figura de Jesús, se encuentra enfrentado a esta pregunta: "¿Quién es Jesús?"

La respuesta solo puede ser personal. Soy yo quien tengo que responder. Se me pregunta qué digo yo, no qué dicen los concilios que han formulado los grandes dogmas cristológicos, no qué explican los teólogos ni a qué conclusiones llegan hoy los exegetas e investigadores de Jesús.

Volver a Jesús. Esto es lo primero y más decisivo: poner a Jesús en el centro del cristianismo. Todo lo demás viene después. ¿Qué puede haber más urgente y necesario para los cristianos que **despertar entre nosotros la pasión por la fidelidad a Jesús?** Es lo mejor que tenemos en la Iglesia. Lo mejor que podemos ofrecer y comunicar al mundo de hoy.

No quiero creer en un Cristo sin carne. Se me hace difícil alimentar mi fe solo de doctrina. No creo que los cristianos podamos vivir hoy motivados solo por un conjunto de verdades acerca de Cristo. Necesitamos el contacto vivo con su persona: conocer mejor a Jesús y

sintonizar vitalmente con él.

Todos tenemos un cierto riesgo de convertir a Cristo en "objeto de culto" exclusivamente: una especie de icono venerable, con rostro sin duda atractivo y majestuoso, pero del que han quedado borrados, en un grado u otro, los trazos de aquel profeta de fuego que recorrió Galilea por los años treinta. ¿No necesitamos hoy los cristianos conocerlo de manera más viva y concreta, comprender mejor su proyecto, captar bien su intuición de fondo y contagiarnos de su pasión por Dios y por el ser humano?

Creer en el Dios de la vida. En estos tiempos de profunda crisis religiosa no basta creer en cualquier Dios; necesitamos discernir cuál es el verdadero. No es suficiente afirmar que Jesús es Dios; es decisivo saber qué Dios se encarna y se revela en Jesús. Me parece muy importante reivindicar hoy, dentro de la Iglesia y de la sociedad contemporánea, el auténtico Dios de Jesús, sin confundirlo con cualquier "dios" elaborado por nosotros desde miedos, ambiciones y fantasmas que tienen poco que ver con la experiencia de Dios que vivió y comunicó Jesús. ¿No ha llegado la hora de promover esta tarea apasionante de "aprender", a partir de Jesús, quién es Dios, cómo es, cómo nos siente, cómo nos busca, qué quiere para los humanos?

Qué alegría se despertaría en muchos si pudieran intuir en Jesús los rasgos del verdadero Dios. Cómo se encendería su fe si captaran con ojos nuevos el rostro de Dios encarnado en Jesús. Si Dios existe, se parece a Jesús. Su manera de ser, sus palabras, sus gestos y reacciones son detalles de la revelación de Dios. Se ve enseguida que, para él, Dios no es un concepto, sino una presencia amistosa y cercana que hace vivir y amar la vida de manera diferente. No es alguien extraño que, desde lejos, controla el mundo y presiona nuestras pobres vidas; es el Amigo que, desde dentro, comparte nuestra existencia y se convierte en la luz más clara y la fuerza más segura para enfrentarnos a la dureza de la vida y al misterio de la muerte.

Vivir para el reino de Dios. Una pregunta brota en quien busca sintonizar con Jesús: ¿qué es para él lo más importante, el centro de su vida, la causa a la que se dedicó por entero, su preferencia absoluta? La respuesta no ofrece duda alguna: Jesús vive para el reino de Dios. No habla de Dios sin más, sino de Dios y su reino de paz, compasión y justicia. No llama a la gente a hacer penitencia ante Dios, sino a "entrar" en su reino. No invita, sin más, a buscar a Dios, sino a "buscar el reino de Dios y su justicia". Cuando pone en marcha un movimiento de seguidores que prolonguen su misión no los envía a realizar una nueva religión, sino a anunciar y promover el reino de Dios.

¿Cómo sería la vida si todos nos pareciéramos un poco más a Dios? Este es el gran anhelo de Jesús: construir la vida tal como la quiere Dios. Habrá que hacer muchas cosas, pero hay tareas que Jesús subraya de manera preferente: introducir en el mundo la compasión de Dios; poner a la humanidad mirando hacia los últimos; construir un mundo más justo, empezando por los más olvidados; sembrar gestos de bondad para aliviar el sufrimiento; enseñar a vivir confiando en Dios Padre, que quiere una vida feliz para sus hijos e hijas. Desgraciadamente, el reino de Dios es a veces una realidad olvidada por no pocos cristianos.

Seguir a Jesús. Jesús puso en marcha un movi-

miento de "seguidores" que se encargara de anunciar y promover su proyecto del "reino de Dios". De ahí proviene la iglesia de Jesús. Por eso, nada hay más decisivo para nosotros que reactivar una y otra vez dentro de la Iglesia el seguimiento fiel a su persona. El seguimiento a Jesús es lo único que nos hace cristianos. Es como empezar a vivir de manera diferente la fe, la vida y realidad de cada día. Creer en lo que él creyó; vivir lo que él vivió; dar importancia a lo que él se la daba; interesarse por lo que él se interesó; tratar a las personas como él las trató; mirar la vida como la miraba él; orar como él oró; contagiar esperanza como la contagiaba él.

Construir la Iglesia de Jesús. No todos los cristianos tenemos la misma visión de la realidad eclesial; nuestra perspectiva y talante, nuestro modo de percibir y vivir su misterio es, con frecuencia, no solo diferente sino contrapuesto. Jesús no separa a ningún creyente de su Iglesia, no le enfrenta a ella.

Quiero vivir en la Iglesia convirtiéndome a Jesús. Esa ha de ser mi primera contribución. Quiero trabajar por una Iglesia a la que la gente sienta como "amiga de pecadores". Una Iglesia que busca a los "perdidos", descuidando tal vez otros aspectos que pueden parecer más importantes. Una Iglesia donde la mujer ocupe el lugar querido realmente por Jesús. Una Iglesia preocupada por la felicidad de las personas, que acoge, escucha y acompaña a cuantos sufren. Quiero una Iglesia de corazón grande en la que cada mañana nos pongamos a trabajar por el reino, sabiendo que Dios ha hecho salir el sol sobre buenos y malos.

Vivir y morir con la esperanza de Jesús. Según los evangelios, al morir, Jesús "dio un fuerte grito". No era solo el grito final de un moribundo. En aquel grito estaban gritando todos los crucificados de la historia. En el mundo hay un "exceso" de sufrimiento inocente e irracional. Quienes vivimos satisfechos en la sociedad de la abundancia podemos alimentar algunas ilusiones efímeras, pero ¿hay algo que pueda ofrecer al ser humano un fundamento definitivo para la esperanza? Si todo acaba con la muerte ¿quién nos puede consolar? La resurrección de Jesús es para nosotros la razón última y la fuerza de nuestra esperanza: lo que nos alienta para trabajar por un mundo más humano, según el corazón de Dios, y lo que nos hace esperar confiados su salvación.

José Antonio PAGOLA. JESUS. PPC. 463-469 (Resumen)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ZACARÍAS 12, 10-11; 13,1

Así dice el Señor:

«Derramaré sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de clemencia.

Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único, y llorarán como se llora al primogénito.

Aquel día, será grande el luto en Jerusalén, como el luto de Hadad-Rimón en el valle de Meguido.»

Aquel día, se alumbrará un manantial, a la dinastía de David y a los habitantes de Jerusalén, contra pecados e impurezas.

El **contexto** presenta un tema ya clásico: el asedio de Jerusalén por parte de los pueblos. A partir de aquí el profeta describe **la transformación que el Señor realizará en el seno de la comunidad y su retorno hacia Dios** a través de la oración y el arrepentimiento. La imagen del que "traspasaron" resulta enigmática. Algunos han propuesto que se trata de Jeremías, o del rey Josías, o de otros tantos personajes de Dios rechazados por su pueblo. Dado que no se puede precisar más, lo mejor es comprender esta figura **como la imagen del Siervo sufriente de Isaías** (Is 52, 13-53, 12) que será tomada también por el cuarto evangelista (Jn 19, 37), es decir, un testigo mártir que será reconocido cuando el pueblo retorne hacia Dios; entonces celebrará un gran duelo, como el del hijo único o el del primogénito.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 62

R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh Dios, tú eres mi Dios,
por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. R.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. R.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. R.

Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene. R.

2ª LECTURA: GÁLATAS 3, 26-29

Hermanos: Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo.

Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús.

Y, si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos de la promesa.

La lectura de esta carta ya nos ha venido acompañando en domingos anteriores. Sigo con un poco de historia.

La carta a los Gálatas está directamente relacionada con la carta a los Romanos. Ambas abordan el tema de la relación **Ley y cristianismo**, pero mientras Gálatas es una respuesta inmediata e impetuosa provocada por una situación concreta, Romanos es un escrito más sereno y ordenado.

La región de Galacia se localiza en el centro de la actual Turquía. Sus habitantes estaban emparentados con los pueblos celtas que invadieron esta región antes del siglo IV a.C. A partir del año 25 a.C. formaron una provincia romana junto a las regiones de Pisidia, Frigia y Licaonia.

Pablo, ya lo dijimos, se dirigió a algunas regiones de esta provincia romana ya en su primer viaje misionero, alrededor del año 40, **pero fue en su segundo y tercer viaje, durante los años 47-51 y 53-58 respectivamente cuando evangelizó la región.** La ocasión de la carta,

tal como se nos narra, vino provocada por las nuevas ideas que con la llegada de judíos o judaizantes habían penetrado en las comunidades y por su distanciamiento respecto a Pablo (Gal 4, 10.16-18; 5, 2; 6, 12). El apóstol tendría conocimiento de tal situación y compondría su carta durante su estancia en Éfeso (Hch 19, 10), entre el año 55 y 56.

El tema central es el de la relación que tiene la Ley en sentido farisaico (quien cumple la Ley queda justificado ante Dios) y la fe en Jesucristo. El texto de hoy pertenece a la sección doctrinal de la carta. En estos cuatro versículos **la tesis principal** es mostrar que **no existe distinción entre judíos y gentiles** dado que el cristiano pertenece a una nueva creación. La expresión "hijos de Dios" detalla la dignidad de esta nueva creación. Dicha expresión, si bien está enraizada en la historia del pueblo de Israel (Ex 4, 22; Os 11, 1; Sab 2, 13.18) ahora es comprendida de forma nueva al situarse no en el ámbito de la Ley (circuncisión) sino en el de la fe en Cristo Jesús.

EVANGELIO: LUCAS 9, 18-24

Lucas coloca la confesión de Pedro inmediatamente después de la multiplicación, pues quería conectar ese gran milagro con la identidad de Jesús. ¡No todo el mundo puede, con tan poco alimento, conseguir que todos coman y sobre! Pero tras la confesión aparecen las primeras predicciones en el evangelio sobre su sufrimiento futuro, unas predicciones que los discípulos tendrán dificultad de entender.

18-20 Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó:

- « ¿Quién dice la gente que soy yo? »

Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.»

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? »

Pedro tomó la palabra y dijo: «El Mesías de Dios.»

Lucas sitúa la confesión de Pedro en un clima de oración. Sigue a Marcos, como es habitual en él, omitiendo el lugar donde se llevó a cabo la confesión, que los otros colocan en **Cesarea de Filipo**, en las faldas del Hermón. Escoge para Jesús la soledad ya que está en clima de retiro (lo vimos el domingo del Corpus) en Betsaida (9,10). Nos encontramos ante un radical cambio de contexto. En la narración anterior aparecía Jesús rodeado de gente a la que había que alimentar, mientras que ahora está solo y rodeado de sus discípulos.

La gente asimila a Jesús a personajes conocidos del AT. O bien es una reencarnación de Juan Bautista o Elías, cuyo retorno estaba anunciado. En todo caso, ven en Jesús una continuidad con el pasado, un enviado de Dios como los del AT. No captan su condición única ni su originalidad. No descubren la novedad del Mesías ni comprenden, por tanto, su figura.

Lucas desea mostrar que los discípulos, por boca de Pedro, han reconocido a su Señor ya desde Galilea, es decir, mucho antes de su pasión y que lo han confesado correctamente como el Cristo (el Ungido, el Mesías).

Esta declaración coincide con la definición que da Dios mismo de su enviado en la transfiguración y se puede pensar que está preparando su recepción. Jesús, cuando lo escucha de boca de sus discípulos, no dice que no sea verdad, pero es consciente de que hay que aclarar una posible confusión para eliminar las conexiones políticas.

21-22 El les prohibió terminantemente decirselo a nadie. Y añadió:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día.»

¿Por qué no decir nada? El título de Cristo-Mesías es peligroso airearlo si no se ha entendido el anuncio de la Pasión. Y los jefes podían acelerar el proceso de poner un fin violento a la obra.

Lucas, dice Bovon, nos sugiere aquí de buen grado dos afirmaciones teológicas de Marcos: **el "es preciso"**, o sea Dios tiene un plan. Entre la fatalidad divina y la libertad de los humanos se va dibujando el camino del Dios vivo, que prevé los sufrimientos del Hijo del hombre y los integra. **Y "el sufrir"**: para Lucas no solamente la muerte, sino también el sufrimiento, son signos del mesianismo cristiano.

Lucas omite el incidente de la violenta reacción de Pedro y la respectiva reconvención de Jesús (Mc 8,32-33). La omisión se debe, indudablemente, al carácter de esa confrontación, en la que Pedro sale bastante malparado. A lo largo de su narración evangélica, Lucas omite deliberadamente —en la medida de lo posible— todo lo que puede resultar ofensivo para la figura de Pedro e incluso para los apóstoles en general.

23-24 Y, dirigiéndose a todos, dijo:

«El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.»

Lucas añade al primer anuncio de la pasión otras cinco máximas de Jesús que, en líneas generales, tratan de la fidelidad del discípulo y de las actitudes frente a la vida y ante el Reino, que han de caracterizar al que se decide a seguirle. Se puede decir, casi con toda seguridad, que estas frases son **máximas auténticas de Jesús**, conservadas por la primitiva tradición evangélica (Fitzmyer).

En el Evangelio según Lucas, estas máximas de Jesús sobre las actitudes del discípulo van dirigidas a «todos», es decir, no sólo a los suyos, sino a toda la gente en general

Las cinco máximas de Jesús subrayan la misma y única lección: **ser discípulo**, verdaderamente discípulo, significa **compartir día a día** la misma suerte del Maestro; **el camino** que tiene que recorrer Jesús es el camino que el discípulo tiene que seguir. Por eso las actitudes del discípulo, condensadas en esta serie de máximas, se expresan, ante todo, en términos de **«seguimiento»**; una noción que cobra tanto mayor relieve cuanto más se acerca el comienzo del viaje de Jesús a Jerusalén. El «seguimiento» tiene sus exigencias específicas: **cargar con la propia cruz** día tras día, detrás del Maestro; **estimar la vida** no con parámetros de ganancia, aunque lo que esté en juego sea la totalidad de lo terrestre; **no vacilar frente** a una posible confrontación pública por causa de Jesús ni avergonzarse por ello ante los demás; **abrirse a una espera esperanzada** y a una **comprensión** más comprensiva del misterio y de los secretos del Reino.

El renunciar a sí mismo confirma la señal de ruptura con su propio pasado y el cargar con la cruz marca la dirección de la ética personal en el seguimiento. La fidelidad en la fe nos lleva al sufrimiento y al seguimiento de los pasos de Jesús. **El sufrió persecución y abandono. El discípulo no puede ser menos.**

3. PREGUNTAS...

1. ¿Quién dice la gente que soy yo?

Creo que la gente (yo también soy "gente") anda un poco perdida, porque su persona y su mensaje nos llega a través muchos siglos de **imágenes** (y no solo pictóricas sino conceptuales); de **dogmas** (a veces necesarios, pero incomprensibles si leemos el evangelio con sencillez); de **explicaciones teológicas** que quieren desvelar su misterio pero a veces también velando su persona; de **celebraciones** culturales-religiosas muy arraigadas, que absorben y paralizan la búsqueda de un rostro más acorde con el evangelio.

Decimos, que es el Señor, pero el que manda en nuestras vidas es el dinero, el prestigio, el poder... **Decimos que es el Cristo** (el Mesías enviado por Dios) y participamos en un modo y forma de hacer la realidad totalmente diferente a lo que El nos propuso.

Para algunos, Jesús no pasa de ser **un personaje histórico, bueno, coherente**, siempre al lado de los pobres y rebelde ante la sociedad de su época. Para otros es un **personaje elevado** al sùmmum por los discípulos o entusiastas. Para otros les es indiferente, no interesa. (Cuando escribo todo esto tengo detrás nombres y rostros amigos, no creáis)

Y nosotros, "gente de la calle", cristianos "activos confesos" o en "reserva", en grupos o asistentes a "misas normales", seamos sinceros, **no nos tomamos a Jesús en serio**. Hay algunas excepciones notables, pero por lo general no amamos a nuestros enemigos, no ponemos la otra mejilla, no perdonamos setenta veces siete, no bendecimos a quienes nos maldicen, no compartimos lo que tenemos con los pobres y no ponemos toda nuestra esperanza y confianza en Dios. Tenemos nuestras excusas: "Yo no soy ningún santo"; "Eso no es para todos, ¿no es verdad?"; "Es un gran ideal, pero no es muy práctico en estos tiempos"; "Soy muy poquita cosa, un "maolillo cualquiera", qué me vas a pedir"...

2. ¿Y vosotros, quien decís que soy yo?

Como nos sentimos **cristianos "de toda la vida"** parece fácil contestar la pregunta, y echamos mano de fórmulas aprendidas desde niño, que hemos aceptado de manera mecánica, repetidas de forma ligera, **y afirmadas más que vividas**.

Confesamos a Jesús por costumbre, por piedad o por disciplina, pero **vivimos sin captar** la originalidad de su vida, **sin escuchar** la novedad de su llamada, **sin dejamos atraer** por su amor compasivo, sin contagiarnos de su libertad en el hacer y denunciar, sin esforzarnos en seguir su trayectoria.

Con frecuencia, no somos conscientes hasta qué punto vivimos **nuestra fe por inercia**, siguiendo actitudes y esquemas infantiles, sin crecer interiormente, sin llegar tal vez nunca a **una decisión personal y adulta ante Dios**

Seamos sinceros: ¿Qué lugar ocupa Jesús de Nazaret en mi experiencia de la vida? ¿Qué relación mantengo con él? ¿Cómo me siento ante su persona? ¿Qué fuerza tiene en mi conducta diaria? ¿Qué espero de él? **¿Podemos contestarlas al grupo?**

Todos tenemos que reavivar nuestra **adhesión profunda a la persona de Jesús**. Sólo cuando vivamos «seducidos» por él y trabajados por la fuerza regeneradora de su persona, podremos **contagiar** también hoy su espíritu y su visión de la vida. De lo contrario, proclamaremos con los labios doctrinas sublimes, al mismo tiempo que seguimos viviendo **una fe mediocre y poco convincente**.

Y nunca olvidemos que a Jesús se le conoce, se le experimenta y se sintoniza con él, **en la medida en que nos esforzamos por seguirle**. Es una suerte, un don y una gracia, encontrarse con la persona de Jesús de Nazaret. Él nos puede ayudar a **conocernos mejor**, a ser nosotros mismos, a descubrir con más hondura lo mejor que hay en nosotros. **Él nos puede conducir a lo esencial**, pues nos obliga a hacernos las preguntas que nos acercan a lo importante de la existencia.

Y en medio de esta crisis que parece invadirlo todo, cuando todo parece confuso, incierto y desalentador, nada nos impide poner **amor compasivo** en el mundo, como lo hizo Jesús. Un amor que refleje las variadas **formas y expresiones con que amaba él:** cercanía, ternura, amistad, generosidad atractiva, solidaridad con los últimos, denuncia arriesgada, perdón incondicional.

3. Quien quiera seguirme..."

Seguir no es imitar y repetir lo que dijo e hizo Jesús en su tiempo. **Es vivir en nuestra época**, con dificultades y aciertos, lo que el evangelio nos inspira en cada momento. Es mirar a los hombres y mujeres con la misma atención y ternura con que lo hizo Jesús. Es sentir la cercanía del hermano con las vibraciones que suscita el amor. Es comprometerse hasta el final del que seamos capaces.

Seguir no es ir pisando sus huellas sino **caminar en su misma dirección** con la confianza puesta en el Dios que llena nuestra vasija de barro

No es posible seguir **su amor** siendo egoístas, ni seguir su respeto y cariño con actitudes racistas. Ni seguir sus bienaventuranzas estando atrapado por los bienes. Seguir es difícil. Lo haremos mejor, ligeros de equipaje.

En definitiva, es **dejarnos transformar lenta**, pero profundamente por ese Jesús tan apasionado por una vida más digna, más humana y dichosa para todos, empezando por los más **pequeños, indefensos y excluidos**. Y así seguirle.

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>